

## noticia/análisis

sobre el encuentro europeo “Tejiendo lazos de solidaridad por la paz de Colombia”  
(Córdoba -España- 17 y 18 de octubre, 2008)

### *Se tejen lazos entre los pueblos. Colombia ayer y hoy, en la ciudad de Córdoba*

por Alirio Buenaventura

El encuentro europeo “*Tejiendo lazos de solidaridad por la paz de Colombia*”, donde se presentó la campaña “*Jóvenes por la Paz de Colombia*”, celebrado en Córdoba, España, los días 17 y 18 de octubre, organizado por ASPAZ –Asociación para la Paz y la Solidaridad Internacional–, acompañados por las Juventudes del PDA Europa, y con el decisivo respaldo del Ayuntamiento de Córdoba, convocó y logró reunir a destacados luchadores sociales, periodistas alternativos, miembros de organizaciones civiles, representantes de partidos políticos de la izquierda europea, militantes del Polo Democrático Alternativo (PDA, principal partido político de oposición que agrupa todas las fuerzas de izquierda de Colombia), artistas e intelectuales europeos y latinoamericanos, autoridades civiles y ciudadanos cordobeses interesados en profundizar en el (re)conocimiento de las causas del conflicto armado colombiano, con lo que finalmente constituyó un memorable acontecimiento, que puso de manifiesto la inmensa, creciente y conmovedora solidaridad internacional con las auténticas víctimas, esas incalculables y desoladoras pérdidas sociales y humanas, resultantes de la guerra sucia, en el marco del conflicto armado que desangra la geografía colombiana desde hace más de sesenta años.

Como se sabe, esta guerra sin fin, surgida en Colombia a partir del Bogotazo, el 19 de Abril de 1948, día en que asesinaron al líder popular liberal Jorge Eliécer Gaitán, ha desencadenado un estremecedor saldo de víctimas que supera con creces –desafortunadamente– la sumatoria de todas las víctimas de las dictaduras militares del Cono Sur de América durante el siglo pasado; y ha recurrido su virulenta acción represora y sanguinaria contra la población civil con masacres colectivas, desapariciones forzadas y desplazamientos masivos por los escuadrones paramilitares, con la complicidad y estrecha cooperación logística y operativa de las fuerzas militares del Estado colombiano, aún más en los últimos seis años, bajo la política de tierra arrasada de la denominada “Seguridad Democrática” del presidente de Colombia, Álvaro Uribe Vélez.



Queremos destacar la decisiva importancia que representa un evento como el de Córdoba, para el crecimiento de la solidaridad internacional con Colombia, dadas las organizaciones y personalidades que participaron con sus ponencias; así como por las iniciativas fundacionales del encuentro, que se consolidaron, y por las nuevas estrategias que se concertaron para llevarlas adelante en un verdadero ejercicio de diálogo y de retroalimentación entre los diferentes actores; y por la multiplicidad de miradas y planes de acción que afloraron desde la reflexión profunda sobre una realidad que no puede permanecer más tiempo oculta a la sociedad europea y mundial.

Justo por estos días, Colombia asiste a múltiples movilizaciones de amplios sectores sociales populares: agrarios –corteros de caña, organizaciones indígenas<sup>1</sup>; judiciales –Asonal, sindicato de los trabajadores de la Justi-

1.- [http://palabranet.net/web/index.php?option=com\\_content&task=view&id=548&Itemid=1](http://palabranet.net/web/index.php?option=com_content&task=view&id=548&Itemid=1)

cia-; y FECODE –Federación Colombiana de Educadores–, entre otros; que evidencian el agotamiento de la paciencia del pueblo colombiano ante tanta indolencia frente a sus reivindicaciones; frente a la macartización de toda protesta civil, asociándola a “conspiraciones terroristas”, ocultando con mentiras inverosímiles la realidad de un verdadero “terrorismo de Estado”<sup>2</sup>, denunciado y comprobado hasta la saciedad en dos fenómenos recientes, a los que me referiré sucintamente, porque sería inabarcable su completa explicitación en este corto espacio, como son: la “parapolítica” y los “falsos positivos”.

La “parapolítica” destapó la olla podrida de los nexos entre la alta clase política de la extrema derecha, los terratenientes, el narcotráfico y los paramilitares en pactos secretos para la “refundación de la patria” que ha cobrado –y sigue haciéndolo– la vida de miles de luchadores sociales, sindicalistas, periodistas, defensores de derechos humanos, militantes de la oposición y ciudadanos inocentes, en un escalofriante ascenso de violencia paraestatal contra la población civil.

El segundo fenómeno –evidentemente ligado al anterior– reporta el involucramiento directo de altos mandos militares del Ejército colombiano y de la Policía Nacional, que presentan como bajas de la subversión a campesinos y humildes ciudadanos inocentes, asesinados y vestidos posteriormente como guerrilleros ante la opinión pública –el más reciente y escalofriante suceso, el de los jóvenes de Soacha, municipio al sur de Bogotá–<sup>3</sup>, en un macabro juego para justificar bonificaciones en sus sueldos por “positivos o bajas” y, como trasfondo mediático, para sugerir la vulnerabilidad de las guerrillas, que aunque, si bien es cierto, han sufrido duros reveses en los últimos tiempos, debido al impresionante apoyo financiero, militar y logístico de EEUU al plan Colombia (el tercer país en el mundo que más ayuda financiera recibe para la guerra), lejos están de ser derrotadas y dejar de ser para una gran parte de la población campesina de sus áreas de influencia, una auténtica fuerza de respaldo<sup>4</sup>; verdad reiteradamente contrarrestada con la manipulación de los grandes medios aliados e incondicionales del Gobierno colombiano y, valga decir, de poderosos medios españoles, como *El País*, *La Razón*, *ABC*, *El mundo* y los norteamericanos *Washington Post* y *The New York Times*, sin olvidar una multitud de medios latinoamericanos esbirros del imperio, en innumerables acontecimientos; como en el caso de la captura del famoso ordenador –y los miles de correos electrónicos– de Raúl Reyes, masacrado junto a otras veinte personas, durante el bombardeo en territorio ecuatoriano, en un acto de clara violación de fronteras internacionales, con la estrecha colaboración militar norteamericana, y que, a fecha de hoy, se está reconociendo como un verdadero fraude, por la inexistencia de tales correos<sup>5</sup>.



En ese sentido, no podemos dejar de mencionar que el diario *El Tiempo*, el periódico de mayor circulación nacional en Colombia, pertenece a la familia del vicepresidente y el ministro de defensa (los primos hermanos, Francisco y Juan Manuel Santos, respectivamente) quienes fueron acusados recientemente, por Salvatore Mancuso –jefe paramilitar de las AUC (Autodefensas Unidas de Colombia), hoy, preso en Estados Unidos–, de haber sostenido reuniones con él para crear grupos paramilitares en el centro del país, sin que, hasta el momento, sepamos de ninguna investigación seria a los referidos<sup>6</sup>. Esto, como una de tantas evidencias de la “parapolítica” y de su impunidad, que involucra ya a más de sesenta miembros de la coalición de gobierno, embajadores, ministros y, para que no quede duda, al mismísimo Jefe de seguridad del DAS –Departamento Administrativo de Seguridad–, Jorge Noguera, nombrado directamente por el Presidente, y que, en su día, al ser denunciado por algunos medios, fue “rabiosamente” defendido por el propio Uribe, atacando a los periodistas y afirmando que confabulaban contra el

2.- <http://www.europapress.es/epsocial/noticia-dos-misiones-internacionales-denuncian-implicacion-estado-deterioro-ddhh-colombia-20081204145201.htm>

3.- <http://colombia.indymedia.org/news/2008/10/94775.php>

4.- [http://www.rebelion.org/noticia.php?id=76663&titular=la-vida-en-los-campamentos-de-las-farc-\(fuerzas-armadas-revolucionarias-de-colombia\)-](http://www.rebelion.org/noticia.php?id=76663&titular=la-vida-en-los-campamentos-de-las-farc-(fuerzas-armadas-revolucionarias-de-colombia)-)

5.- <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=76873>

6.- [http://www.semana.com/wf\\_InfoArticulo.aspx?idArt=103663](http://www.semana.com/wf_InfoArticulo.aspx?idArt=103663)

Gobierno; refiriéndose a Noguera como “un buen muchacho”, e incluso reconociendo haber dormido, alguna vez, en su casa durante una de las campañas por el Caribe Colombiano.

Noguera finalmente fue juzgado y condenado con una ridícula pena de inhabilitación para ocupar cargos públicos<sup>7</sup>, y aunque sigue investigado por la Fiscalía General de la Nación, entre otras fechorías, por filtrar información para favorecer a paramilitares, curiosamente anda de nuevo en libertad, después de miles de argucias y leguleyadas en donde queda comprometida la figura del Fiscal General de la Nación, Mario Iguarán, quien en no pocas ocasiones actúa como aliado del Gobierno, contrariando las investigaciones de la Corte Suprema de Justicia, organismo que ha sido torpedeado reiteradamente por las declaraciones irrespetuosas y maldicientes del señor Uribe contra sus miembros, acusándolos de parcialidad ideológica en sus procesos penales, ya que valientemente van sacando adelante su labor de investigación y enjuiciamiento de gran parte de la bancada criminal de políticos uribistas involucrados en la “parapolítica”.

Y para colocar la *guinda* en el pastel, surge además, la *yidis-política*, escándalo que desnudó el soborno a la parlamentaria Yidis Medina, para que votara a favor del proyecto de ley que permitió modificar la Constitución Nacional del año 1991, para aprobar la reelección, que de hecho significó la permanencia del señor Uribe hasta el año 2010 en la Casa de Nariño<sup>8</sup>.

Yidis Medina fue condenada por el delito de cohecho, pero hasta ahora, ningún miembro del Gobierno que están siendo investigados en el caso han sido condenados, y eso que donde se supone que hay cohecho, al menos debe de haber dos partes involucradas en el hecho.

Todo lo referido hasta ahora sólo son algunas de las monstruosidades que suceden cotidianamente en Colombia, situaciones que en cualquier país del mundo, determinarían –por la presión política y social– la renuncia inmediata del Presidente de la República y de todos sus altos asesores.

En medio de este desolador panorama, las fuerzas sociales y políticas colombianas no desmayan en su lucha y, en este caso, desde el Exterior, el papel decisivo de información, de denuncia que se adelanta, es digno de resaltar por la entereza, la disciplina, el compromiso y la valentía que irradian muchos colombianos, cada uno desde sus posibilidades, desde sus respectivos cargos y roles sociales. Refugiados políticos, líderes comunitarios campesinos y urbanos, periodistas, intelectuales, defensores de los derechos humanos, sindicalistas, trabajadores sociales, artistas, estudiantes y obreros, que no desfallecen en muchos lugares del mundo en la tarea de hacer llegar la verdad a sus lugares de residencia, donde los medios cómplices de los grandes monopolios internacionales, con inmensos intereses en Latinoamérica, no cesan de ocultar los incontables crímenes que a diario acontecen en Colombia, bajo la política de “Seguridad Democrática” del *-narcoparamilitar-* Gobierno colombiano, al que sospechosamente, el Gobierno español se empeña en apoyar irrestrictamente, sin la menor vergüenza.

Pero la solidaridad internacional tampoco cesa de crecer; según lo vimos ratificado en este memorable encuentro de Córdoba, donde además de los colectivos españoles y colombianos, asistieron delegaciones de Italia, Grecia, Portugal, Francia y Alemania. Y en donde el consenso que se logró en la Asamblea definió como prioritaria la unificación de esfuerzos en la denuncia de la violación sistemática de los Derechos Humanos por parte del Estado Colombiano y de las fuerzas paramilitares; la firme expresión de una ineludible voluntad por la salida política negociada al conflicto, y la decidida protesta por el apoyo del Gobierno español al Gobierno colombiano, incluida la venta de armas a un país en guerra. Y en donde se remarcó, además, que es inconcebible que un gobierno que se autodenomina socialista respalde al más retardatario e incondicional régimen cómplice de EEUU en su lucha por la desestabilización del impresionante y valeroso proceso de integración y consolidación del bloque latinoamericano.



7.- [http://www.procuraduria.gov.co/html/noticias\\_2007/noticias\\_470.html](http://www.procuraduria.gov.co/html/noticias_2007/noticias_470.html)

8.- <http://www.elespectador.com/noticias/politica/articulo-dictan-medida-de-aseguramiento-contra-yidis-medina>

no que se fragua, como una verdadera alternativa, ante la –decadente ya– hegemonía norteamericana sobre el territorio y el pueblo latinoamericano. Una verdad incontrastable y definitiva, que puede incluso balancear de manera fundamental la correlación de fuerzas políticas y económicas en el panorama mundial.

Porque es preciso decirlo ya, sin ambages: del futuro del proceso emancipador e integrador que se libra en los pueblos de Latinoamérica, puede depender el futuro de la humanidad, sin exageraciones. Las riquezas naturales, humanas y culturales de esta región del mundo resultan decisivas para el futuro no sólo del continente sino de la humanidad. La creación de “fuertes y reales” instancias de determinación económica, social y política, que se han abierto en Latinoamérica con procesos como el Alba, la Comunidad Suramericana de Naciones, la refundación del MERCOSUR, con acciones tan concretas como el Banco del Sur, a nivel financiero; la política de un frente común de defensa del bloque suramericano de naciones, liderada por Lula y Chávez, recientemente aprobada en pleno –con una única objeción por parte del Gobierno colombiano–; las políticas energéticas, como el fortalecimiento de Petrosur, y los programas de solidaridad real y efectiva en el plano de la salud, como la Operación Milagro; la organización americana de los pueblos indígenas, el crecimiento de Telesur como fuerza informativa, etc., demuestran, entre otros muchos aspectos, la consolidación de una fuerza irrefrenable, que si bien aún contiene muchas aristas y diferencias –no irreconciliables–, se constituye, de hecho, en una experiencia formidable de resistencia y liberación de los pueblos latinoamericanos en todos los paradigmas fundamentales de las relaciones de este bloque de naciones frente al mundo, con un gran potencial real de consolidación por su misma fortaleza y potencialidades: naturales, humanas, científicas, tecnológicas, filosóficas, políticas y sociales.

Aunque estos procesos adolezcan aún de un horizonte homogéneo y cristizador, tampoco se pueden observar como procesos incipientes y, sobre todo, carentes de una lógica proyectiva, que, dado su propio peso específico por variantes objetivas como la poblacional, que incluye su fuerza como mercado potencial –y eso lo miden mucho los países poderosos, inobjetable y paradójicamente, aunque no es lo fundamental en este caso–, no deben de pasar desapercibidos como fenómenos claros de una nueva puesta en escena de otro orden global, que aunque no derribará los fundamentos del capitalismo salvaje, sí se puede decir que de alguna manera, esta socavándolos; y con la decidida y permanente lucha y apoyo de todas las fuerzas progresistas mundiales terminará por imponer otras condiciones, tal vez no, en el corto plazo, pero sí podríamos afirmar hoy, que es el germen fundacional de nuevos y más esperanzadores paradigmas de relaciones políticas y económicas Norte-Sur. Así mismo, la innegable influencia actual de los llamados países emergentes como Brasil, India, China y Sudáfrica respecto a la OMC, el FMI y el Banco Mundial, no pueden considerarse como casos aislados, sino como la expresión de un auténtico proceso de cohesión de países inmensamente ricos y densamente poblados, pero proporcional y paradójicamente injustos en la distribución de sus riquezas, y cuyo protagonismo presente se inscribe en la creación de un nuevo orden de relaciones global que ralentiza y confronta en la práctica, la política unilateral del imperio norteamericano y de sus aliados, que usan su enorme máquina mediática como ariete demoledor. Por lo que es necesario un replanteamiento fundamental del papel de los medios alternativos, un debate serio, que se está gestando, pero que considero que tendría que asignársele por parte de todos los movimientos sociales y políticos anti-imperialistas una dimensión acorde con el reto que representa.

Y estos apuntes surgen, justamente, como una sincera reflexión, desde la vivencia directa de estas experiencias integradoras: entre los latinoamericanos, que aportamos la vivencia real y práctica de la barbarie que nos asola, y la experiencia propia de los camaradas europeos, que reflexionan desde el pasado cercano de sus guerras seculares. Lo que no necesitamos en este momento es la polarización extrema, ni el paternalismo conmisericordioso, como tampoco la exacerbación de unos criterios basados en la originalidad de nuestra historia, pues la lucha de las clases sociales es una sola: la lucha por la consecución del poder popular, por y para el pueblo. Por ello, los latinoamericanos y, en este caso, los colombianos, debemos estar abiertos al diálogo, a la interacción con las fuerzas sociales y políticas del Viejo Mundo, sin complejos, sin prejuicios y por el contrario, abiertos a sus sugerencias y, sobre todo, a sus posibilidades reales de coadyuvar, en este crucial proceso histórico que está definiendo el futuro de la Humanidad.

El mismo comandante Fidel Castro, en su último libro *La paz en Colombia*, que recorre la historia de la última mitad del siglo veinte en dicho país, muestra las enormes dificultades para encontrar la paz allí, al sumarse una extrema desigualdad económica y social a la violencia estatal y “paraestatal” frente a una indeclinable resistencia civil. Son, en efecto, grandes las dificultades del sueño bolivariano de emancipación y de construcción de una América Latina soberana y decisiva en la transformación del mundo, pero grande es también nuestra determinación.